

Levante 19 de febrero de 2006

# En domingo



Tanques en las calles de Valencia la noche del 23 de febrero de 1981. FOTO: LEVANTE-EMV

## Teletipos en toque de queda

La Unió de Periodistes Valencians (UPV) ha reunido en un libro los testimonios de más de 30 periodistas, reporteros gráficos y trabajadores de los medios de comunicación que vivieron en primera persona la noche de tanques de Milans.

Rafel Montaner ■ VALENCIA  
FOTOS: LEVANTE-EMV

**E**l libro de la Unió de Periodistes está plagado de las vivencias de unos profesionales que se arriesgaron a ejercer su trabajo con las redacciones tomadas por pelotones de soldados armados, recuerda el miedo y el desconcierto que se vivió desde que a las 18.23 horas escucharon el asalto al Congreso.

Rosa Solbes, entonces jefa de sección de aquel *Diario de Valencia* (DV) progresista y de izquierdas que luchaba por abrirse un hueco en el panorama periodístico de la transición, recuerda que acababan de acordar que el tema que abriría el periódico al día siguiente sería la huelga del servicio de recogida de basuras que vivía la ciudad. Entonces, un compañero le comenta extrañado que si habían maniobras militares ya que ha visto un gran despliegue en el viejo cau-

ce del Turia, otros redactores también habían observado varias patrullas de policía militar en la pista de Ademuz, la principal ruta que tomarían a partir de las 19.30 los tanques de Bétera y Marines, para invadir el *Cap i casal*.

Solbes relata que entonces llamó a Capitania, donde el oficial encargado de las relaciones con los medios, el comandante Silla, le negó cualquier movimiento de tropas. Ni Solbes, ni ningún periodista se imaginaba, que a partir de las siete de la tarde el propio Silla, acompañado por pelotones de soldados iba a empezar a ocupar las redacciones blandiendo el bando en el que Milans del Bosch decretaba el estado de sitio.

En la Agencia Efe tuvieron la suerte, según cuenta el entonces delegado, Tomás Álvarez, «a un soldadito de Tarragona, despedido y acongojado», que con la metralleta en la mano les decía «Mire, yo no sé lo que hago aquí».

Continúa en la página siguiente

A un cuarto de siglo vista, el golpe de Estado del 23 de febrero todavía es una incógnita, sobre todo en Valencia, donde nunca hubo interés por averiguar nada más allá de Milans del Bosch y sus dos más fieles colaboradores. Las voces de aquellos periodistas que tuvieron que informar bajo el estado de sitio vuelven a recordar en un libro —editado por la Unió de Periodistes Valencians— el miedo que vivieron aquella noche en la que medio centenar de tanques tomaron Valencia.

La implicación del Rey, del PSOE y otros partidos o los intereses de EE UU en la asonada cobran más relevancia que nunca en los nuevos libros que tratan de arrojar luz sobre el episodio más oscuro que ha vivido la reciente democracia española. PÁGINAS 1/7

## 25 años después

### 8 FOTOGRAFÍA

#### Retratos de la naturaleza

Exposición en el Jardín Botánico de las mejores imágenes del medio ambiente

### 9 HISTORIA

#### El «Llibre del Repartiment»

La joya documental e historiográfica del medievo valenciano

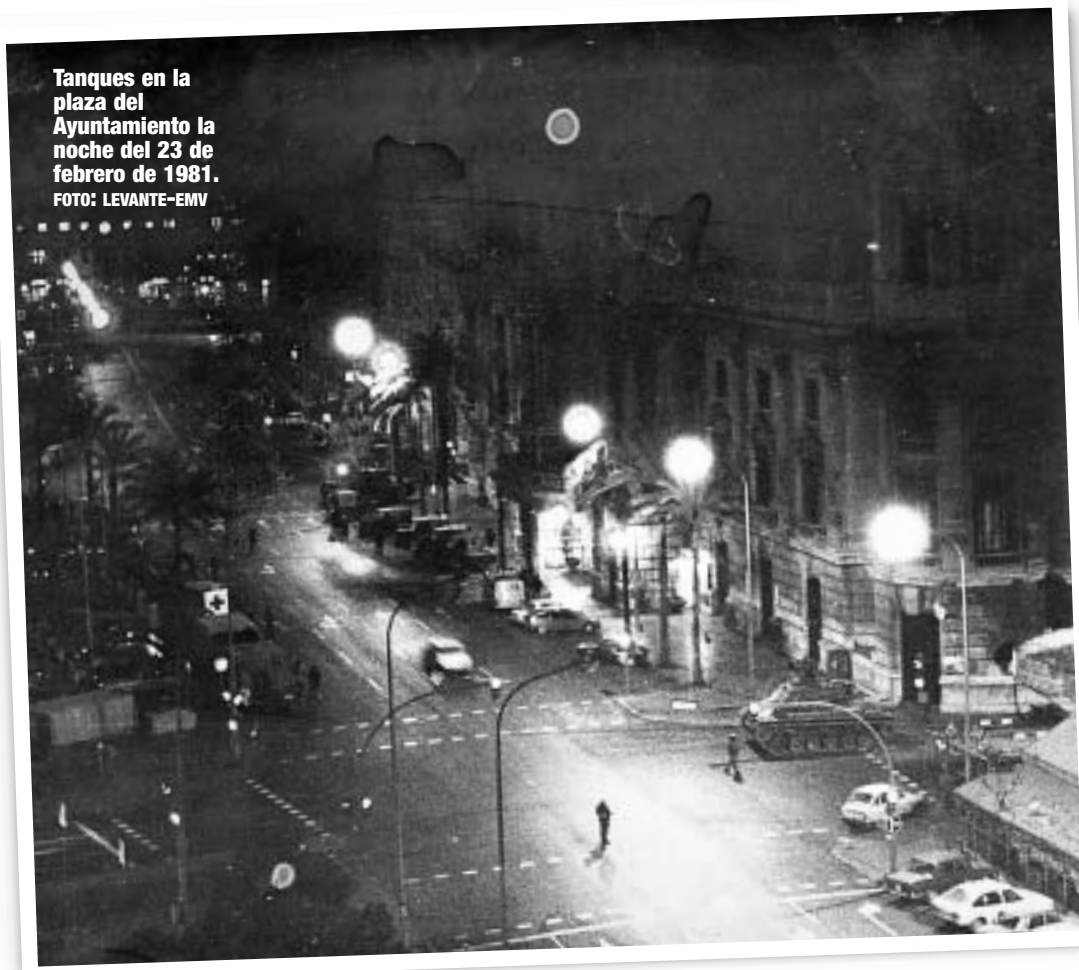
### 10 LIBROS

#### Abanicos valencianos

La pequeña historia de uno de los complementos más artísticos



25 AÑOS DEL 23F EL RELATO DE LOS PERIODISTAS QUE VIVIERON EN PRIMERA PERSONA LA NOCHE VALENCIANA DE LOS



Tanques en la plaza del Ayuntamiento la noche del 23 de febrero de 1981. FOTO: LEVANTE-EMV

**Viene de la página anterior**

«Estaba tan nervioso que era un peligro, le pedí que quitara el cargador del arma y no podía porque le temblaban las manos», añade en el libro de vivencias. Finalmente le ofrecieron una silla y una cerveza y al dejar la metralleta sobre la mesa se le desparramaron todas las balas por el suelo. El entonces responsable técnico de teletipos de Efe, Pedro Moreno, recuerda que 25 años después «más de uno todavía guarda alguna de aquellas balas».

Uno de los epicentros del miedo de aquella eterna velada fue la redacción de *Diario de Valencia*, en el Camino de Moncada, ya que este

rotativo no era más que un nido de rojos para la extrema derecha local. Francisco Bellón, a la sazón un joven maquetador, relata como el miedo les hasta el punto de que la gente destruía sus carnés de afiliación a partidos y sindicatos: «Yo rompí en mil pedazos mi carné de UGT, y los fui tirando en diversas papeleras. No fui el único que hizo algo parecido. Después del golpe me daba vergüenza confesarlo».

Jesús Montesinos, redactor jefe, ajusta cuentas periodísticas con sus compañeros al desmentir la versión del resto de testimonios de DV que aseguran que la totalidad de la redacción permaneció al pie del cañón pese a que el director, Juan José

Pérez Benlloch, les dijo que cada uno era libre de quedarse o irse a su casa. «Y si unas horas antes lo curioso era ver a aguerridos periodistas trocar los carnets de cada uno de los partidos a los que pertenecían, ahora lo interesante era ver a los mismos o a otros decir que allí no podían hacer nada y se iban a dar una vuelta por la ciudad a ver qué pasaba. Ya no volvieron ni reportaron. Cuando volví a cerrar la tercera edición («Tejero se rinde») allí no había nadie», escribe Montesinos. «El valiente de esa noche del periodismo valenciano no fue un periodista. Fue Pedro Moreno. El mecánico de Efe. Esa noche se la pasó de redacción en redacción, poniendo cables y arreglando cabe-

**Un Pulitzer que no llegó**

**S**in duda, la épica de aquella noche tiene un nombre propio, el del cámara de TVE Anibal Giménez Rico, quien grabó las columnas militares recorriendo la ciudad de Valencia que luego dieron la vuelta al mundo. Giménez Rico, en compañía de un compañero, Emilio Sandín, y de Gerardo, el chófer de guardia de la entonces conocida como Aitana, se lanzaron por su cuenta y riesgo a las calles de Valencia en busca de la noticia.

Aprovecharon que los militares que tomaron el centro territorial de la calle Gas Lebón, junto a la avenida del Puerto, desconocían la existencia de una puerta en el laboratorio para salir sin que nadie se diera cuenta. La fuga se produjo después de que el comandante Silla, que esa noche tenía el don de la ubicuidad, les ordenara que emitieran un vídeo con un comunicado de Milans.

Aún no se había emitido el mensaje del Rey y el vídeo que Milans quería retransmitir a toda España era una de las claves para que el resto de capitánías progolpistas (Valladolid, Baleares, Aragón, Canarias, Sevilla, Barcelona...) dieran el paso. Sin embargo, escribe Giménez, «los golpistas estaban muy mal asesorados, puesto que no sabían que desde el centro territorial sólo se podía enviar la señal hasta el repetidor de El Vedat de Torrent».

El error de cálculo de los golpistas genera una situación de desconcierto que el trío aprovechó para cargar un equipo de vídeo en el coche oficial, un Seat 124 negro, y se marchan. Antes, Giménez tiene la precau-



ción de colocar en el vehículo una banderola de una antigua unidad móvil del NO-DO y TVE que guardaba de recuerdo en su cajón.

La enseña metálica, que tenía cruzada una bandera española, fue fundamental, ya que según relata el cámara en el libro «los soldados se cuadraban al paso del vehículo e incluso desde los balcones algunos nos aplaudían y proferían vivas a España». Con el objetivo de la cámara disimulado debajo de la axila, Giménez grabó todo el despliegue militar. Al final, se apostó debajo de la cabina de un camión y cazó a una columna de tanques que se dirigía hacia el centro de la ciudad.

«Nuestras imágenes dieron la vuelta al mundo, se llegó a hablar incluso de un premio Pulitzer. Al final todo quedó en un alud de felicitaciones telefónicas desde Madrid. Me hubiera gustado, quizás, haber recibido alguna por escrito. Hoy sería un recuerdo especial», escribe en el libro.

**Manuel Muñoz**

*Una entrevista fallida*

**E**L 23 de febrero de 1981, el 23-F, fue la señalada fecha en que llegué a Valencia y desde entonces data mi vinculación profesional y personal a esta ciudad. No fue mía la decisión de llegar aquel día, sino de Augusto Delkáder, a la sazón director adjunto de *El País*, el periódico para el que yo entonces trabajaba y que me había encargado poner en marcha una delegación en Valencia. Yo estaba en la sección de España del periódico y me encontraba a la espera de que se decidiese el día de mi marcha a Valencia. El viernes 20 de febrero Delkáder me encargó que a partir del lunes siguiente, día 23, me estableciese en la capital valenciana para buscar un local y hacerme cargo de la delegación.

Llegué el lunes a Valencia, ciudad que sólo conocía de visita, y me hospedé provisionalmente en casa

de mi hermano Gaspar, que vivía en Benimaclet. A las 18.24 exactamente, cuando el grupo de guardias civiles al mando del entonces teniente coronel Antonio Tejero ocupaba a tiros el Congreso de los Diputados yo escuchaba en directo el debate de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo a través de la Ser, y pude oír los disparos y las palabras de desconcierto del locutor que retransmitía la sesión. La incertidumbre creada por lo que en seguida se pudo interpretar como ocupación militar del Congreso e inicio de un golpe de Estado se concretó a las 19.22. Un grupo de soldados ocupaba las instalaciones de Radio Nacional de España en Valencia y entregaba para su lectura un texto firmado por Jaime Milans del Bosch, capitán general de la III región Militar.

Ese texto, el del célebre bando,

constaba de once puntos, algunos de ellos calcados del bando de guerra firmado por Franco el 18 de julio de 1936, suprimía las garantías constitucionales, los derechos políticos y sindicales, reclamaba para sí el poder absoluto y establecía el estado de excepción y el toque de queda entre las nueve de la noche y las siete de la mañana. Las otras tres emisoras de la ciudad repetían también el bando y no daban ningún otro tipo de información, con lo que se consumó un aislamiento informativo del resto de España que sería hoy impensable. Tampoco TVE, cuyas instalaciones en Prado del Rey fueron inicialmente ocupadas, informaba de la situación.

El pánico se generalizó y el principal medio de comunicarse, el teléfono, estaba tan colapsado que desde que se descolgaba hasta que sonaba la señal de línea pasaban varios minutos. Sabía a través de mis compañeros en la redacción de Madrid que la situación en la capital, pese a la ocupación del Congreso, era distinta de la que se vivía en Valencia, pues allí no se había difun-

dido bando militar alguno.

El anuncio del toque de queda hizo cundir el pánico y la Policía Municipal, militarizada por orden de Milans del Bosch tuvo serios problemas para organizar el enorme atasco que llenaba todo el centro de la ciudad. Simultáneamente iban ocupando la ciudad carros de combate procedentes de la División Motorizada Maestrazgo de Bétera y Marines, y otros vehículos militares, lo que contribuía al monumental atasco.

En la medida en que las líneas me lo permitían, iba recogiendo información, a través de amigos de mi hermano y del entonces redactor jefe de *Diario de Valencia* Tomás Martínez, de la situación en los diversos puntos de la ciudad y la comunicaba a la redacción del periódico en Madrid. Este lanzó una edición esa misma noche, que conservo, con la foto de Tejero en el Congreso y el titular: «Golpe de Estado. El País, con la Constitución».

En un primer momento temí que el golpe pudiese triunfar en toda



## Francisco Agramunt, el periodista de Efe que informó a Madrid de que los tanques corrían por Valencia, tuvo que sacar el auricular del teléfono a la calle para que su redactor jefe se lo creyera.

zales. Él contaba lo que pasaba en la calle», añade.

Entre los muchos que no abandonaron el barco estaban el redactor Miguel Ángel Villena y el redactor jefe de Deportes, Vicente Furió. Villena explica que tras la toma del Congreso, Pérez Benlloch envió a Capitanía a recabar información a Furió «que en aquel periódico de progres melendos era el único con una pinta presentable para la dedicada y peligrosa misión. Es decir que llevaba chaqueta y corbata. No pasó de la garita de guardia».

Furió añade que él y su compañera de redacción Emilia Bolinches, salieron a la calle a ver qué pasaba y se hicieron pasar «por una despistada pareja de novios». La estratagema coló en las dos ocasiones que les hicieron el alto, con lo que desde una cabina—«los móviles no existían», apunta— pudieron informar a la redacción de la serpiente de blindados que estrangulaba la ciudad.

La delegación de la Agencia Efe, aquella en el que el soldadito catalán maldecía una y otra vez en que mala hora le habían destinado a Valencia, jugó un papel decisivo en la difusión al resto de Espa-

ña la situación de Valencia. El periodista Joan Castelló Llí, que acudió a su puesto de trabajo tras el tejerazo pese a estar de baja con un pie escayolado, escribe que «afortunadamente los militares desconocían el decisivo papel de una agencia» y no cortaron las comunicaciones con Madrid.

Redactores de Efe como el veterano Rafael Brines todavía muestran su extrañeza por la frase que les dijo su vecino del piso de arriba, el cónsul de EE UU en Valencia, Daniel Green, a quien la redacción apodaba como *Popeye* por su gran parecido con el dibujo animado. Green bajo a la agencia a los pocos minutos del tiroteo en el Congreso y cuando todavía se especulaba con que era ETA, les dijo con esa voz suya que a Brines le recuerda al Pato Donald «tranquilos. Un pequeño golpito. Aquí, en Valencia, ley marcial». Faltaba todavía más de media hora para que llegara Silla con el bando y el consulado de EE UU parecía saber más de la cuenta.

El encargado de dar la noticia a Madrid de que los tanques invadían Valencia fue el periodista de Efe Francisco Agramunt, quien cuenta en el libro como el redactor jefe de Nacional en la capital no se lo creía: «Abrí la ventana de la delegación, que estaba en la calle Ruzafa y saqué el auricular, que captó perfectamente el rurneo amenazador del motor de un carro de combate (...) Luego escuché como exclamaba «¡Hay tanques en Valencia! Hay tanques en Valencia!»».

El estado de sitio al que se sometió a la información también llegó a las emisoras de radio. En la Ser los militares no se dieron cuenta hasta las 23 horas que un chaval llamado Tomi, hoy un reconocido oftalmólogo, continuaba la emisión de los 40 Principa-

les como si nada en un estudio al ladode la redacción. Las FM no aparecían en los viejos manuales golpistasde Milans.

Radio Popular fue la única emisora que, salvo el obligado bando cada 30 minutos, estuvo informando toda la noche. La *radio roja*, apelativo que recibía en aquellos años la progresista emisora en Valencia de la Conferencia Episcopal, fue la que menos obstáculos tuvo. El periodista Salvador Barber explica que la «nula vocación golpista del teniente al mando del piquete asignado a neutralizarnos, nos permitió seguir dando noticias».

El principal problema con que se encontraron fue logístico, como recuerda el que era jefe de informativos, José Miguel García: «A Vicente Aupí, un jovencísimo estudiante de Periodismo [hoy redactor de Levante-EMV], le tocó, además de ayudar en la información, intendencia. Cuando le estaban acabando de preparar los bocadillos, aparecieron los tanques, y bajaron la persiana a todo meter». Pasaron la noche de los tanques, que se prolongó hasta el informativo de las 14 horas del día 24, con «un paquete de pan integral, media caja de quesitos y un bote de piña», recuerda.

La historia ha dejado en todos aquellos profesionales de la información que vivieron el golpe desde la trinchera de la democracia—alguno quiso brindar con cava en TVE y otros dos dieron cuenta de un buen vino a la salud de Milans en la Agencia Efe según los testimonios del libro— la huella del miedo. Un temor del que a periodistas como Josep Torrent, entonces director de *Qué y Dónde*, aún le queda «alguna cucharada. La que guarda el saber de la existencia de listas negras y el desconocer quienes las redactaron».



Carmen Amoraga

pmaspmenos2004@yahoo.es

PALABRAS MÁS, PALABRAS MENOS

## Aleluya

Yo no es que tenga algo en contra de los curas, las

monjas y otras personas de anunciado celibato. No les oculto que, por lo general, pienso que la gente que disfruta de su sexo y del de los demás está más contenta en la vida y tiene menos ganas de ir por ahí mortificando al resto de la humanidad. También es verdad que yo, lo que es la religión, así, en términos abstractos, tampoco la domino. Me lo dijo el otro día una amiga escritora, que primero fue escritora agnóstica sin relación con la fama y ahora es escritora de éxito brutal, creyente a más no poder: que si no entiendo el intrínquilis de la Iglesia, pues que tampoco debería opinar de ella con la ligereza con la que opino. Así me lo dijo, con estas mismas palabras, mientras la acompañaba a visitar el Santo Cáliz de la Catedral porque la Discovery Channel, que por lo visto es la bomba, ha confirmado que sí, que es verdad que el Santo Grial está en Valencia, muy cerca del brazo incorrupto de San Vicente y de otras reliquias de idénticos efectos sobre los católicos de bien. La entrada la pagó ella, igual que yo la hubiera invitado con gusto al cine para ver *Brokeback Mountain* con el mismo espíritu didáctico con el que ella me convidó a ver la Catedral: para que otra persona entendiera algo de un mundo que le resulta abrumadoramente ajeno.

Mi amiga, la escritora, alcanzó su éxito brutal con una novela sobre la historia real de un mafioso inglés al que se le apareció no un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel, en la celda en la que cumplía condena por todos sus crímenes. El arcángel le dijo que había sido malo y le sugirió que no estaría de más que se volviese bueno; el mafioso dijo que yes y acabó sus días en un monasterio. Mi amiga, la escritora, dice que si no fue cierto, el mafioso lo vivió como si lo fuera hasta el punto de que cambió de vida como se cambia de camisa, porque mi amiga, la escritora, dice que la religión aporta una paz de espíritu y una calma personal que no se puede comparar con nada de este

mundo, y lamenta en el fondo de su corazón, dice, que los que no somos practicantes nos perdamos esa gloria.

Claro que, igual si mi amiga la escritora viviera en Valencia y tuviese la oportunidad de hojear algún número del *Aleluya*, la cosa cambiaría. Igual a ella, mujer de mundo, modelo de alta costura, educada en los estrictos confines de una familia franquista, no le parecería nada bien leer las barbaridades que le dejan escribir a **Gonzalo Gironés** en una hoja parroquial de dudosa relación con el arzobispado, el mismo que cobra tres euros por entrar a ver el brazo incorrupto y el Santo Grial: que si las maltratadas

Porque por fin van revelando su auténticas caras. Y por todo eso, más que nunca, no puedo evitar gritar a pleno pulmón: Aleluya

provocan con su lengua a los agresores, que si por cada muerte de una mujer hay mil trescientos niños asesinados, que si **Franco** era más justo que **Zapatero** porque no dejaba que los homosexuales se casaran entre ellos. En fin. Y fíjense que si yo sería buena cristiana en caso de serlo, fíjense si no tengo nada en su contra, que les presupongo la suficiente inteligencia no sólo para no comulgar con esas mismas ideas, sino que, además, me imagino que saben que el autor de semejantes burradas no es sólo Gonzalo Gironés; me imagino que saben que por encima de él, y por encima del ya ex director del *Aleluya*, hay otras personas, otras muchas personas, que leían lo que Gironés escribía semana a semana sin hacer nada por evitarlo. Por eso yo no estoy molesta con Gironés: le estoy agradecida, no sólo por sus palabras, sino por su mera existencia en este mundo. Qué digo, a Gironés: a todos los que le han dado cobertura a lo largo de estos años. Agradecida. De corazón. Porque por fin van revelando su auténticas caras. Y por todo eso, más que nunca, no puedo evitar gritar a pleno pulmón: Aleluya.

España. Eso me hizo empezar a considerar que, si acababa siendo así, debía intentar cuanto antes marcharme a París, donde vivía una prima mía. En cualquier caso, lo preocupante era que el golpe sí estaba triunfando en Valencia, aunque me cabía el relativo consuelo de pensar que era difícil que y mismo estuviese en ninguna lista local de periodistas depurables por la sencilla razón de que acababa de llegar.

Las difíciles comunicaciones telefónicas me permitieron comprobar, no obstante, que el dispositivo que mandaba Milans del Bosch, legionario, defensor del Alcázar de Toledo y miembro de la División Azul, eran escasamente efectivo. En Murcia, que también pertenecía a la III Región Militar, las emisoras no habían difundido el bando y la situación era de normalidad.

En Valencia era distinto, porque en la entonces llamada Plaza del País Valenciano, la estatua ecuestre del general **Franco**, obra de **José Capuz**, estaba acompañada por tres tanques, que apuntaban con sus cañones al ayuntamiento, presidido entonces por el socialista **Ricard Pérez Casado**. Otro carro de combate apuntaba al Palacio del Temple, sede del Gobierno Civil, al frente del cual estaba **José María Fernández del Río**.

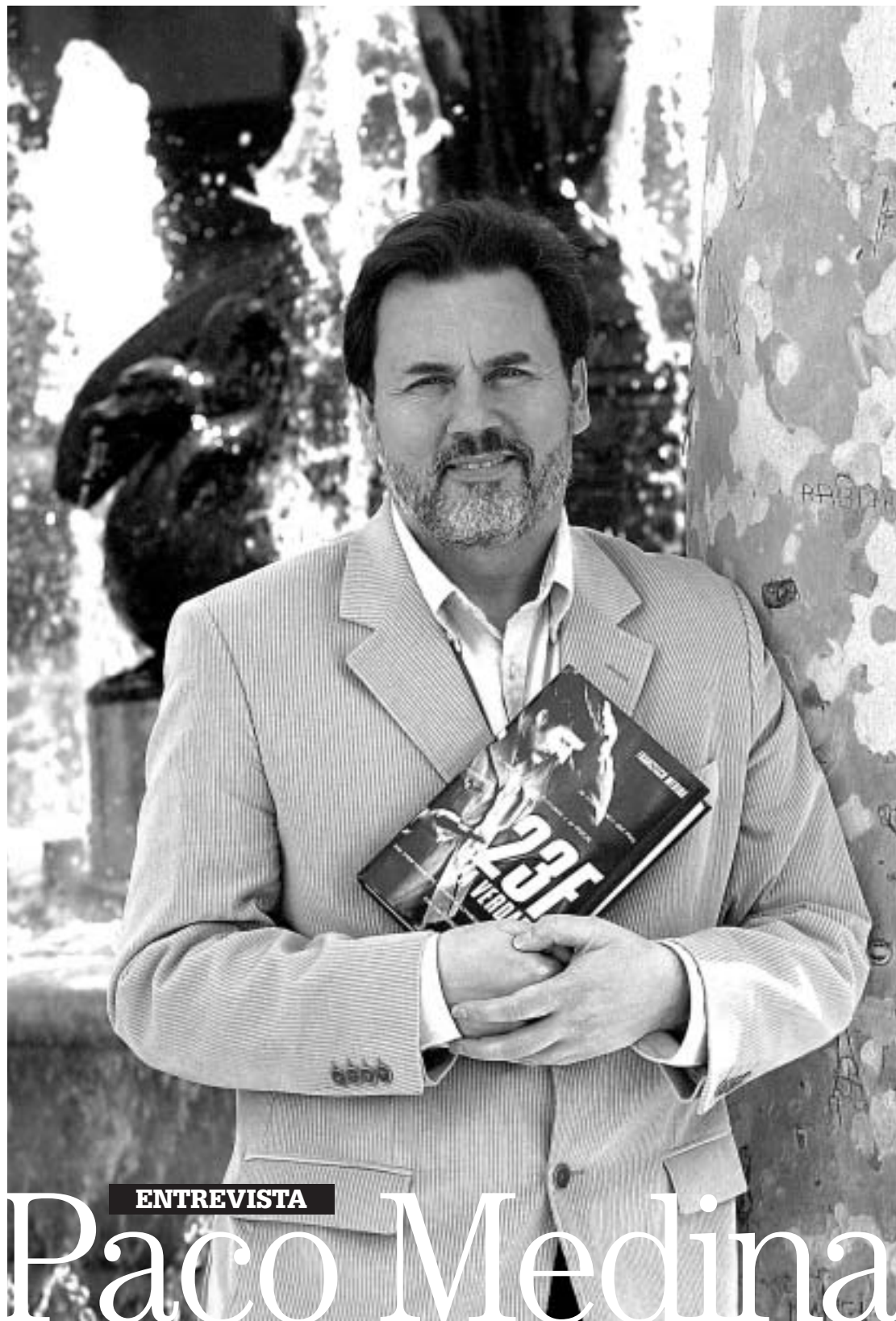
El panorama empezó a aclararse con la aparición del rey **Juan Carlos** en Televisión Española a la 1.14 horas de la madrugada del martes, al condenar la intentona y pedir a los golpistas que depusiesen su actitud. Aunque Capitanía General negaba que hubiese habido orden oficial, sabía por mis informadores telefónicos que las tropas habían empezado a retirarse de la ciudad. Poco después Tomás Martínez me envió a dos redactores y un fotógrafo de *Diario de Valencia* a recogerme, ya que mi conocimiento de la ciudad era escaso. Eran **Miguel Ángel Villena**, **José Torrent** y **Javier Peiró**, a bordo de un Seat 850, en el que llegué a

la redacción del diario que entonces dirigía **Juan José Pérez Benlloch**. Por el camino no vimos ya vehículo militar alguno y del periódico se habían marchado los militares que en un primer momento lo ocuparon.

La hospitalidad profesional de mis colegas me facilitó seguir la información en mejores condiciones y comunicar con la redacción de Madrid de manera más fluida. La confirmación de que Milans había decidido finalmente dar marcha atrás y levantar el estado de sitio en la ciudad (y en toda la región militar) se concretó en un nuevo comunicado firmado por el capitán general, distribuido sobre las cinco de la madrugada y que fue inmediatamente bautizado como el *contrabando*. Fue poco después cuando decidí marcharme a dormir.

A la mañana siguiente lo primero que hice fue acudir a la sede de Capitanía General, en la plaza de Tetuán, y comunicar al cuerpo de guardia que deseaba entrevistar a Milans del Bosch. Estuve esperando durante 20 largos minutos la respuesta del cabo de guardia. No hubo suerte.





ENTREVISTA

# Paco Medina

R. Montaner i Coll ■ VALENCIA  
FOTOS: FERRAN MONTENEGRO

Autor del libro «23-F, la verdad»

«Estados Unidos consentía y deseaba el golpe»

—En la trama golpista encontramos a militares tan heterogéneos como Tejero, que quería instaurar una Junta Militar pura y dura, o Armada, quien urdía un gobierno de unidad nacional encabezado por él mismo, o Milans del Bosch, que llevaba queriendo «hacer algo» desde la legalización del PCE en 1977, y el clan de los coroneles, quienes conspiraban para acabar con la democracia con un golpe sangriento como el que acababa de perpetrarse en Turquía. ¿La intentona, se queda en militareda por el hecho de tratarse de tres golpes en uno y juntar a gente con intereses tan contrapuestos?

—El golpe fracasa porque está mal planeado, mal planificado y porque quien debe consentir el golpe, que es quien lo da, Tejero, no está a favor de lo que realmente se está dando. Es decir, Armada lo que está pensando es en un golpe *blando* para instaurar este gobierno de concentración, que es lo que el tiene en mente desde 1979. Un gobierno de unidad nacional que sea capaz de hacer frente a la crisis económica, al terrorismo, a los nacionalismos... Pero Tejero no quiere eso. Tejero lo

El periodista Francisco Medina señala que la asonada la frustró Tejero al echar al traste el golpe «blando» que urdieron Armada y Milans. Según Medina, la Operación Armada contaba con el visto bueno del Rey, la totalidad de partidos políticos y de EE UU

que quiere es una Junta Militar con algún civil, pero algún civil residuo del franquismo: Fraga y Blas Piñar, gente así. Armada y Milans utilizan a Tejero, y él por eso se queda sorprendido y dice «yo no entiendo nada». Esta es la gran ironía del 23-F, quien da el golpe es quien evita que triunfe.

—¿El golpe arranca en septiembre de 1978 cuando una docena de generales que lucharon codo con codo en la Guerra Civil, Milans entre ellos, se conjuran en una finca de Xàtiva para evitar el desmantelamiento del sistema franquista?

—No, los militares se ponen en marcha a partir de que Suárez legaliza el PCE el Sábado Santo de 1977. Todo lo que sucede y acaba en el 23-F es el deseo de mucha gente de

acabar con el presidente Adolfo Suárez. Que algunos, además de acabar con Suárez quieren finiquitar la democracia, como Tejero, cierto. Que otros como Milans, además de cargarse a Suárez quieren poner cotos a la democracia, cierto. Que otros, además de eliminar a Suárez, quieren proteger a la monarquía como Armada, cierto. Es decir, que aunque cada uno tiene ahí su interés añadido, todos van a por Suárez.

—Otro aspecto a tener en cuenta es la frustración que podía sentir un aristócrata del ejército como Milans, quien considera un agravio el hecho de que cuando asciende a teniente general el Gobierno no le nombre Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) o se le reserve el puesto de Capitán General de Madrid.

—Hay un punto ahí de venganza personal, también Armada sale de la Zarzuela porque echa un pulso a Suárez delante del Rey y éste al final tiene que elegir al presidente. Si que hay ahí pequeñas rencillas personales que juegan su papel en ese odio hacia Suárez. Pero, básicamente, lo que hay es un descontento muy grande entre los militares porque piensan que el presidente es incapaz de manejar los dos problemas que más les preocupan, la unidad de España y el terrorismo.

—Lo que hoy en día cuesta de entender que el Gobierno no reaccionara ante el ruido de sables de los preparativos del golpe, que más que ruido era una «mascletà» con reuniones constantes en Madrid, Valencia, Benicàssim o incluso en El Saler, donde el 30 de mayo de 1980 Milans, mientras da cuenta de una paella junto a dos emisarios de Tejero, conoce los planes del teniente coronel para asaltar el Congreso. ¿Por qué nadie hizo nada por evitarlo?

—Porqué no estaba haciendo nada concreto. Nunca llegaban a diseñar nada. No pasó como ocurrió después en el golpe del 28 de octubre (28-O), cuando a los implicados les pillan con las manos en la masa, con un montón de documentos, con que comandos tienen que detener a quien. Eso nunca lo llegaron a hacer.

—Resulta curioso, que un hombre como Milans, que lleva años conspirando, el Gobierno lo sitúe al frente de una Región Militar tan importante como la de Valencia.

—Pero Valencia, no Madrid, que era lo que quería y consideraba que por prestigio el debía tener. Y tampoco era el JEME. Gente que se movía en el entorno del vicepresidente y ex general Gutiérrez Mellado y del ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, me comentan como ambos tenían mucho cuidado con esa política de destinos y envían muy lejos de la capital, a Valencia y Canarias [en el caso de González del Yerro], a los dos generales con más peso para arrastrar al resto de jercarcas.

—Otra de las incógnitas es el papel de EE UU y la CIA en la revuelta. El cónsul norteamericano en Valencia, Daniel Green, poco después del asalto al Congreso suelta «Tranquilos, es un pequeño golpito. Aquí en Valencia, ley marcial» a un grupo de periodistas en la sede de la Agencia Efe. Estas palabras hacen pensar que la CIA sabía

todo lo que se estaba cociendo. ¿En que medida apoyaba Washington este alzamiento contra un Gobierno que era, no olvidemos, contrario a la entrada de España en la OTAN?

—Es básico, ese rechazo a la Alianza es la razón por la que los americanos están interesados que salga Suárez, que era un feroz antiatlantista. EE UU, en ese momento (el 20 de enero de ese mismo año entraba por primera vez Ronald Reagan en la Casa Blanca), se está preparando para relanzar la Guerra Fría y necesitan una España dentro de la OTAN. Ni el presidente ni tampoco Felipe González, que es el que lógicamente iba a sustituir a Suárez según todas las previsiones, son atlantistas. Washington con Suárez tiene graves problemas, le desagrada su política internacional, que estaba jugando a país neutral e intentaba mediar con Siria, con Panamá. No, no, ellos lo que quieren es un presidente que meta a España en la OTAN. De hecho, nada más que se produce el 23-F y llega Calvo Sotelo, en apenas un año España ya está en la OTAN. Los americanos consiguen lo que querían.

—Es decir, Washington apoyaba el golpe sin reservas.

—Estaban sabiendo que iba a suceder. Tengo certeza absoluta porque me lo ha contado gente que estaba en la embajada americana que desde por la mañana del 23-F, la propia legación diplomática y todas las bases americanas estaban en alerta máxima. A las 18.30 horas es cuando entra Tejero en el Congreso pero los americanos desde las 8 de la mañana, es decir 10 horas y pico antes, ya saben que algo va a pasar porque están en alerta. Ellos estaban informados, estoy convencido de ello.

—¿Pero, estaban los americanos implicados en la trama?

—Lo consentían y lo deseaban. El comentario del *golpito* que hace el cónsul americano en Valencia es porque era eso, porque era un *golpito*, lo que pasa es que eso no lo sabía Tejero y por eso lo aborta. Era el descabezar a los dos movimientos militares y crear ese gobierno de concentración, por eso es un *golpito*, porque es un gobierno en el que iban a estar todos los partidos con un militar al frente. Un general que iba a tranquilizar a los militares y que durante dos años, porque ese era el plan, congelar de alguna forma el proceso democrático y decir ahora vamos a poner tópicos a los procesos autonómicos, se acabó el *café para todos*, y vamos a hacer frente de una manera más dura al tema terrorista. Pasados esos dos años, otra vez elecciones y vuelta a la normalidad. Por eso era un *golpito* lo que decía el cónsul de Valencia, dando pruebas de que conocía muy bien lo que se estaba cociendo.

—Hay muchos que niegan la existencia de una trama civil en el golpe ¿usted también comparte esta opinión?

—En el golpe sí, pero no en la Operación Armada, y sin ésta no hubiera habido golpe. Armada cuando sale del Cuartel General del Ejército hacía el Congreso tomado por Tejero para ofrecerse como presidente le dice a Sabino Fernández Campo una frase aclaratoria: «¡Es que los socialistas me votan!» Es



## Pedir lo posible

**A** sí como algunos vocablos caen en desuso y quedan en boca de algunos que los seguimos usando denunciando así nuestra edad o nuestro origen, existen palabras que se vuelven populares y se utilizan para definirlo todo, explicarlo todo y solucionarlo todo. A este grupo pertenece la palabra negociación. Haciendo gala de una injusta y exagerada popularidad el verbo negociar se confunde, se implica y se sobrevalora, desplazando con desparpajo a sus antecesores a veces más pertinentes.

Demasiadas veces se llama negociar a dialogar, a someterse, a resignar, a exigir, a ceder, a debatir, a delegar o a dividir responsabilidades, a imponer condiciones, a promediar insatisfacciones, o a la simple búsqueda de acuerdo.

Aprender a negociar es útil por supuesto, sobre todo en el área de los negocios. Es allí donde la mutua conveniencia puede significar razonablemente la pérdida de algunos beneficios a cambio de una actitud espejada del otro, que también está allí para hacer SU negocio. Sin embargo querer extender este razonamiento a todos los casos me parece un peligroso error cuando no una sutil inducción a una manera poco ética de razonar los vínculos.

En las relaciones no comerciales hay poco para negociar. No creo en esas parejas que parten de la idea de sacrificar lo que más les gusta por complacer al otro, a cambio de que el otro acepte privarse de lo que más le gusta. No creo que la medida de las relaciones interhumanas sea lo que soy capaz de ceder sino lo que somos capaces de compartir.

No termina de conformarme el enunciado casi mercantilista pero universalmente aceptado de hoy por ti y mañana por mí.

Primero porque me gustaría más que pudiera ser hoy por ti, mañana también y pasado otra vez por ti (¿porqué no?).

En segundo lugar, porque lo que te doy no es pasible de ser negociado (en la base de la verdadera ayuda está la gratuidad de lo que doy).

Y tercero porque aún en el caso de que alguno de los dos decida ceder generosa y desinteresadamente algo de lo que tiene, voto para que su educación le haya enseñado a diferenciarlo de sus inversiones comerciales, y que sepa que su recompensa ya está sucediendo.

Nadie debe compensarme

tú haces esto otro...».

Claro que a pesar de todo prefiero la negociación antes que la imposición del criterio de uno sobre otros. Prefiero la negociación a la violencia, a la mentira o al engaño. La prefiero antes que la manipulación o la fuerza bruta.

Y cuando negociar sea el único o el mejor camino habrá que tener en cuenta, de todas formas, algunas cosas. Habrá que saber si podemos confiar en aquellos con los que negociamos, habrá que ofrecer solamente lo que podemos conceder y no pedir lo que sabemos que no pueden darnos, concientes de que solo se puede ceder hasta donde nuestra realidad interna o externa nos lo permite y que en igual situación está el otro.

Por salvar al hijo del zar que se ahogaba en el río, tres campesinos fueron recibidos en el palacio donde el monarca les invitó a elegir su recompensa. El primero pidió la mano de la princesa, el segundo solicitó poder absoluto sobre su condado y el tercero, después de un silencio pidió solamente una bolsa de monedas. Los otros dos lo acusaron de estúpido y de no saber aprovechar una oportunidad única. El tercer hombre les dijo:

—Si es intención del Zar darnos algo, cosa que dudo muchísimo, yo quiero por lo menos colaborar pidiendo solamente lo que tengo alguna remota posibilidad de que me conceda...



ILUSTRACIÓN: ELISA MARTÍNEZ.

**“ En la Operación Armada, la creación de un gobierno de unidad nacional dirigido por el general, sí que está el Rey, pero no en el «tejerazo». Quien da el golpe, Tejero, es quien evita que triunfe.»**

**“ Todos aprendieron del 23-F: El Rey, a partir de entonces, deja de participar en política, los partidos dejan de jugar a aprendices de brujos y los militares también entienden cuál es su papel.»**

decir, que los partidos le van apoyar su propuesta de gobierno de concentración. Él no es ingenuo, no dice eso porque sí. Lo dice porque sabe que efectivamente, no en el golpe, pero si en todas las tramas que se han estado haciendo para derribar a Suárez, los socialistas y UCD y Fraga y Tamames y Mohedano. Es decir, que hay determinada gente del PCE y desde luego muchos del PSOE, UCD y Alianza Popular que están perfectamente enterados de lo que está haciéndose.

**—O sea que para todos estos no fue una sorpresa el ver el «¡Se sienten, coño!» de Tejero pistola en mano.**

—No, esta es la gran diferencia. Ellos piensan que la Operación Armada se ha desactivado con la dimisión de Suárez, pero no es así. Es decir que Milans, el 10 de febrero, tras la renuncia del presidente, se reúne en Madrid con el general Sáenz de Tejada y le dice «es que esto no es solución». Efectivamente, Calvo Sotelo era una solución muy de paso. De hecho, el entorno de Armada ya había hablado con Calvo y éste había aceptado dicho gobierno de concentración en unos meses. Todo el mundo estaba convencido de que ese gobierno era necesario, el mismo Felipe González se lo propone al Rey tras la dimisión de Suárez.

**—Una de las claves del fracaso del 23-F es el hecho de que la poderosa División Acorazada Brunete (DAC) se quede en los cuarteles. Milans, cuando ve que su antigua unidad no se mueve, planea marchar hacia la capital con los tanques de Valencia. De hecho, Armada le confiesa a usted que si Milans «viene con su división a Madrid, no le para nadie» ¿Que habría pasado si eso ocurre?**

—Si Milans se pone en marcha, no le para nadie. Es más, posiblemente hubiera pasado que otras capitánías que estaban deseando sumarse [Aragón, Baleares, Barcelona, Valladolid, Sevilla...] habrían dado el paso. Si Milans marcha sobre Madrid se podría haber producido un enfrentamiento muy grave.

**—¿Qué cree que es lo que le frenó?**

—El Rey, que consigue que ninguna otra capitánía general se ponga en marcha. Además, no hay que olvidar una cosa, los dos generales procesados son los dos únicos generales, junto a Gutiérrez Mellado, inequívocamente monárquicos. Los demás eran franquistas y el Rey les daba igual, y ellos lo dicen. Yo he entrevistado a muchos y en sus casas tienen todavía sus fotos saludando a Franco de un tamaño enorme y las que están con el Rey, por contra, son muy pequeñas y están en segundo plano. Todos estos no hubieran tenido ningún inconveniente de sumarse al golpe con el que los coroneles querían acabar con la monarquía. Armada entra en toda esta operación para defender a la corona.

**—En cambio, Milans repite una y otra vez que el Rey le ha traicionado**

—Es que él piensa que la Operación Armada, cosa que es verdad, está aceptada y patrocinada por el Rey. El Rey está de acuerdo con la Operación Armada, y hace porque el general vuelva a Madrid desde Lérida, lo que no está es en el cómo, en el asalto al Congreso. El capitán general de Madrid, el general Quintana, me contó la conversación que se produce alrededor de las 12 de la noche del 23-F entre Armada y el Rey, en la que el general le dice al monarca, «pero Señor esto es de lo que hemos ido hablando», y éste le contesta «pero así no». En la Operación Armada sí está el Rey, pero no en el tejerazo.

**—Pese a su fidelidad al Rey, Milans no ordena que los tanques vuelvan a Bétera y a Marines hasta media hora después de la emisión del video. Por medio hay dos llamadas telefónicas del monarca al general, una a las 19,45 para relevarle del mando, y otra a las 00.30 para que retire las tropas, además de dos télex desde Zarzuela a la Capitánía de la III Región Militar. ¿Por qué tarda tanto en acatar las órdenes?**

—Porque él todavía se siente moralmente empeñado con Tejero y todavía cree que puede arrastrar a alguna otra Capitánía. Milans a las 12 de la noche cree que, no el golpe, que esa solución Armada es viable y no quiere retirarse. Él es consciente de lo que está pasando en Valencia es la última esperanza para la gente que ha hecho ese movimiento.

**—¿Qué lección sacamos del 23-F?**

—Que todos aprendieron. El Rey a partir de entonces deja de participar en política, los partidos dejan de jugar a aprendices de brujos y de meterse en operaciones de estas y los militares también entienden cual es su papel.

**—Sin embargo, ahora parece que todo esto vuelve con el pronunciamiento del teniente coronel Mena.**

—Pero, fíjate qué diferencia, lo que dice Mena es en defensa de la Constitución cuando todos los militares del 23-F iban en contra de la Carta Magna. Ahora, lo que se han convertido algunos militares es en defensores de la Constitución más allá de lo que los políticos quieren. En estos momentos me parece inconcebible que los militares piensen ni siquiera en moverse, porque entre otras cosas estarían solos.

# Las incógnitas de la asonada

El golpe de Estado de hace 25 años es una de las asignaturas pendientes de la democracia. Hoy en día, muchos piensan aún que se cerró en falso. El periodista José Oneto, en el libro que acaba de publicar, «23-F, la historia no contada», recuerda que de «los más de 4.000 militares que estuvieron implicados» sólo se procesó a 38, y entre ellos únicamente había un civil, el abogado ultraderechista Juan García Carrés, que ejerció de puente entre Tejero y Milans del Bosch.

R. M. C. ■ VALENCIA  
FOTOS: LEVANTE-EMV

**E**n el caso de Valencia, la única ciudad donde triunfó la asonada, sólo se enjuició al teniente general Jaime Milans del Bosch, que fue condenado a 30 años de cárcel, y a dos de sus principales colaboradores: su ayudante personal, el teniente coronel Pedro Mas Oliver y su segundo jefe de Estado Mayor, el coronel Diego Ibáñez Inglés. Estos dos últimos reciben penas de cinco años que luego dobla el Tribunal Supremo.

El fiscal de la vista del 23-F considera que estos tres altos mandos prepararon en un solo día el despliegue por las calles de Valencia de 2.000 soldados y medio centenar de carros de combate municionados hasta los topes, así como el asalto a los medios de comunicación para que difundieran el bando en el que Milans declaraba el estado de sitio.

El general que comandaba la División Maestrazgo, unidad motorizada que ejecuta la Operación Turia [nombre en clave que recibió la toma del Cap i Casal], José León Pizarro se escapa con sólo dos meses de arresto. Nadie tuvo en cuenta, recuerda Oneto en su obra, que León Pizarro se negó a ponerse al teléfono del Jefe del Estado Mayor del Ejército, el general José Gabeiras. La principal autoridad militar por debajo del Rey le llamó en repetidas ocasiones durante la noche del Día D para que devolviera los tanques a los cuarteles. «Está inspeccionando las operaciones en la calle y no hay forma de localizarle», era la respuesta que recibía el JEME cada vez que telefoneaba a Valencia.

Otro personaje clave de la sublevación fue el gobernador militar de Valencia, el general Luis Caruana, quien tuvo retenido durante toda la tarde noche en su despacho del Palau del Temple al Gobernador Civil, José María Fernández del Río. Caruana no sólo no se sentó en el banquillo sino que fue ascendido a teniente general y se le envió a Zaragoza como Capitán General.

En el historial de este militar no

constaba que en 1978 llegó a arengar a un centenar de oficiales y suboficiales de la base de Bétera con que tuvieran los carros preparados, «que igual hay que sacarlos a la calle». El periodista Francisco Medina, que ha resumido dos años de investigación sobre la asonada en el libro *23-F, la verdad*, explica que Caruana «es un hombre que cuando Milans le da la orden, sobre las 17 horas, de reunir a todas las autoridades militares de la Región y les dice señores algo muy importante va a pasar en Madrid, él, sin duda, está encantado».

Medina también recuerda la falta de entusiasmo del gobernador militar, cuando a las 00.30 horas el JEME le trasmite la orden de detener a Milans y relevarle del mando. «El capitán general le saca la pistola y la pone encima de la mesa y le dice "atrévete", no tiene ni las ganas ni el valor de cumplir su misión», apunta.

**La relación de políticos e intelectuales a depurar en Valencia es como una meiga, nadie las vio pero todo el mundo sigue creyendo que existieron dada la implantación de la ultraderecha.**

Oneto, además, añade que el gobernador militar se niega en primera instancia a obedecer la orden del Rey que le trasmite el JEME, a quien responde «Mi general, pero eso debería hacerlo Pizarro, que es más antiguo que yo». Sólo cuando el jefe máximo del ejército le dice que no puede localizar al jefe de la División y lo tiene que hacer él, acepta cumplir la misión aunque, como se vio después, sin ningún entusiasmo.

Los primeros en clamar contra el restringido proceso son los periodistas valencianos, que a través de



Jaime Milans del Bosch, en su época de gobernador militar de Valencia.

**«Milans no quería saber nada de civiles ni se fiaba de ellos»**

**U**n dirigente ultraderechista que prefiere ocultar su identidad recuerda que Milans también despidió de forma contundente de Capitanía a un conocido líder de la extrema derecha local que en la noche del 23-F acudió raudo y veloz a la plaza de Tetuán a ofrecerse para lo que hiciera falta.

Para el entonces capitán de Caballería, José Luis Pitarch, miembro de la prohibida Unión Militar Democrática (UMD) y al que el capitán general arrestó y expulsó de la Tercera Región, es «totalmente verosímil» que su ex jefe prescindiera de todos aquellos fogosos voluntarios.

«Milans no contó probablemente mucho con civiles, el golpe para él era una cuestión militar. Él era un hombre de Madrid y no se metía en muchas interioridades en Valencia. Ahí entraba un poco su soberbia y su sentido militar por encima de todo, por lo que de trama civil no llegó a haber mucho en Valencia, ya que no quería saber nada de civiles ni se fiaba de ellos», detalla.

Pitarch critica la instrucción de alivio que se hizo en Valencia, ya que recuerda que cuando el juez instructor vino a Capitanía «no tomó declaración a ninguno de



El general Luis Caruana.

los mandos y ni siquiera le preguntó nada al coronel que le llevó la orden de Milans a León Pizarro para que enviara los tanques a Valencia». Para Medina, uno de los periodistas que más ha estudiado la intentona, señala que la limitada investigación de la trama tanto militar como civil obedece a que hubo «un pacto de silencio». «Por orden del Rey y por orden del nuevo Gobierno, se implica nada más que a los militares inevitables», concluye. ■ R. M.

un documento elaborado seis meses después del alzamiento ponen en tela de juicio el limitado informe del fiscal del caso. El texto confeccionado a través de la entonces Unió de Periodistes del País Valencià (UPV) es remitido a la Fiscalía militar aunque sin mucho éxito y ahora, convertido ya en documento histórico, se puede consultar en la web de la Unió de Periodistes Valencians (<http://www.unioperiodistes.org>).

Los periodistas denuncian la «connivencia de elementos civiles con el golpe», en otras palabras, la trama civil que nunca se investigó más allá de García Carrés. En el texto se lee que en Valencia, «es bien conocida la filiación ultraderechista del entorno de Milans del Bosch, que provoca constantes incidentes con las autoridades civiles, como cuando amenaza con sacar las tropas a las calle en el caso de que sea retirada la estatua de Franco de la Plaza del País Valencià».

El informe de la UPV denuncia «la existencia de una extensa red de apoyo activo al golpismo» en Valencia. Por una parte, detallan, «existe un grupo de golpistas, situados en las altas esferas de la vida económica y política valenciana, que han aparecido en diversas investigaciones como financiadores del golpismo y la desestabilización». Aunque no dan nombres si que añaden que algunos de éstos, «figuran en una lista que obra en poder del Gobierno, en la que podían estar incluidos un delegado del ministerio y un ex alto cargo de la Administración, ambos integrantes del círculo de amistades de Milans del Bosch».

En la capital valenciana, y al calor de lo que parecía el inicio de una nueva etapa dictatorial, «se revelaron un buen número de actitudes progolpistas, dirigidas a la toma del poder en instituciones, como la Universidad, para la que se había elaborado una lista completa de nombres que debían de hacerse cargo y ocupar el Rectorado y la Junta de Gobierno, según obra en un informe policial».

El documento también recalca que en Valencia «circulaban listas negras de políticos y profesionales de la información». La existencia o no de estos listados de gente a detener y represaliar es una de las incógnitas de la sedición en Valencia que aún sigue sin aclarar.

La relación de políticos e intelectuales a depurar que fue como una meiga, nadie las vio pero todo el mundo sigue creyendo que existieron dada la implantación de la ultraderecha en Valencia, donde por aquel entonces tenía más de 6.000 afiliados en la provincia.

Sin embargo, las camisas azules de los nostálgicos del franquismo no salieron a las calles en la noche de Milans. El teniente general ya había dejado claro la primera vez que coincide en persona con Tejero, el 18 de enero de 1980 en una reunión de los principales líderes de la sublevación en un piso de la calle general Cabrera de Madrid, que la operación era plenamente militar al ordenar a García Carrés que se marchara.

# Castelló: Los dos golpes del 81

**E**l día antes llegué de Madrid con Jordi, un buen amigo, en aquel 2 CV que gastaba, casi, más aceite que gasolina. Veníamos de buscar a Derío, otro amigo, que volvía a casa tras jurar bandera. Era ya la madrugada del 23 de febrero de 1981 cuando atravesamos las solitarias calles de Valencia. Tras unos días en la capital volvíamos a Castelló, una ciudad que se preparaba para vivir unas fiestas de la Magdalena que, como todo en aquellos años, se presentaban apasionantes; sobre todo ese año que Paloma, hoy mi mujer, era la reina de las fiestas.

Con escasos siete meses de antigüedad en la profesión ese día no tenía que ir a Garbell, la librería en cuya falsa Ernest Nabas montó la delegación del *Diario de Valencia* y donde me inicié en el periodismo. Cuando supe del golpe, Ernest estaba ilocalizable y Garbell cerrada. Los que después serían colegas de profesión lo vivieron más intensamente, aunque algunos de ellos, los deportivos, tampoco estaban aquí. El Castellón había jugado en Ceuta y se quedaron en Sevilla porque el miércoles jugaba copa en Huelva. Carlos Laguna aprovechó el viaje *al moro* para cambiar de aparato de radio y la primera noticia que oyó en aquel transistor fue la del golpe; asegura que salió de la ducha «casi en pelotas» para anunciarlo por los pasillos del hotel.

José M.<sup>a</sup> Arquimbau, director de la Voz de Castellón, pudo hablar con la emisora cuando ya se había presentado allí un oficial de la policía nacional con seis números... apenas habían pasado cinco minutos de la entrada de Tejero. Juan Enrique Mas, entonces jefe de informativos, recibió la orden de radiar el bando de Milans del Bosch y cuando le pidió al oficial que le diera la orden por escrito éste le respondió con una sugestiva mirada hacia las armas de sus hombres. La emisora conectó la programación en cadena y según cuenta Mas nunca se llegó a radiar el bando. Aquel capitán tuvo más éxito en los micrófonos de Radio Castellón, donde la voz inequívoca de Chenchó fue la constatación de que, de verdad, algo podía estar pasando también en Castelló. En Radio Popular de Vila-real, su director, Joan Soler, se negó a radiar la proclama. Un bando que nadie llevó a la redacción del periódico *Mediterráneo*, que no recibió visita alguna.

La provincia no fue ajena a las leyendas urbanas sobre la actitud de algunos políticos en aquellas horas de angustias, miedos y con-

fusión. Se ha escrito que Domingo Llorens, concejal de la nacionalista EIC, «enfiló con su moto hacia la frontera», o que José Vicent, concejal del PSOE en Castelló, «desapareció en las montañas de Borriol». El alcalde comunista de la Vall, Vicente Zaragoza, se enteró cuando su hijo fue a buscarle mientras corría: «Me dijo que siguiera corriendo hasta la frontera...», pero estuvo toda la noche en la alcaldía y a las ocho de la mañana del 24 —antes incluso que fueran liberados los diputados— celebró un pleno condenando el golpe. La casa de Carlos Murria, senador del PP, dio refugio a los amigos que se sentían en peligro. Los ficheros de sindicatos y partidos de izquierda fueron puestos a buen recaudo... en algún caso se llegaron a quemar.

Las tropas del Tetuán 14 quedaron acuarteladas a las 13 horas y llegaron a formar en el patio, pero nunca pisaron las calles de Castellón. Tan sólo una unidad de la policía nacional se apostó en el ayuntamiento y otra frente al Gobierno Civil, cuyo titular, Rafael Montero, fue una pieza clave aquella jornada. Contó con el apoyo del gobernador militar, Vicente Ibáñez, y de otros mandos de los que no se separó en las horas más críticas. Joaquín Farnós, presidente de la diputación por UCD, y Antonio Tirado, alcalde socialista de Castellón, estuvieron en su puesto... aunque la misma leyenda urbana asegura que Tirado durmió esa noche en un barco en el Náutico...

La revista *Actual* publicó un informe titulado *Listas de sangre para el 24-F* en el que se citaba a unas tres mil personas objetivo de los golpistas. En el epígrafe de Castelló había treinta y cuatro nombres.

Un golpe que algunos relacionaron con Castelló. La residencia de oficiales del Pinar pudo acoger alguna reunión de militares golpistas. Parece ser que parte del colectivo conocido como Los Almendros se reunió allí en enero. La casualidad quiso que una fotografía de Heredio publicada en el diario *Mediterráneo* pasara a formar parte de la leyenda sobre el 23-F. La foto de los primeros almendros en flor era habitual cada año y aquel 1981, por las condiciones meteorológicas, ésta se adelantó a febrero. Se quiso vincular la foto, y el texto que la acompañaba, con el golpe; como en las películas de espías, era una contraseña para marcar el día a los golpistas.

Tres meses después, Luis Herro me fichó para la redacción de aquel *Mediterráneo* que fue un símbolo de libertad y de pluralidad. Le pregunté por la famosa foto y el no menos famoso pie. Me contestó que el próximo año lo escribiría yo. No pudo ser, nos tiraron antes a todos...

Aqué fue el otro duro golpe del 81 para quien suscribe.

Menos mal que las fiestas de la Magdalena salieron perfectas. Claro, que con la reina que había ese año... ■ JAVIER ANDRÉS. CASTELLÓ

En febrero de 2000, cuando se cumplieron 20 años del golpe de estado, *En Domingo* publicó un extenso informe sobre el mismo, que complementa la información ofrecida hoy. Este suplemento puede consultarse en formato pdf en nuestra página web. En la sección *En Domingo* de la edición digital de hoy de *Levante-EMV* ([www.levante-emv.es](http://www.levante-emv.es)) puede encontrar el enlace al suplemento del año 2000.



Antonio  
Vergara

SALVE Y USTED LO PASE BIEN

## Munich, Cash & Murrow

**H**AY en la cartelera cinematográfica tres películas norteamericanas a las que conviene referirse, y más tras el fiasco, perfectamente provinciano, de la entrega de los premios Goya y la ascendente fuga de espectadores de las producciones españolas en 2005, salvo cuando se proyectan obras maestras del séptimo arte como las de **Santiago Segura** y su *Torrente*.

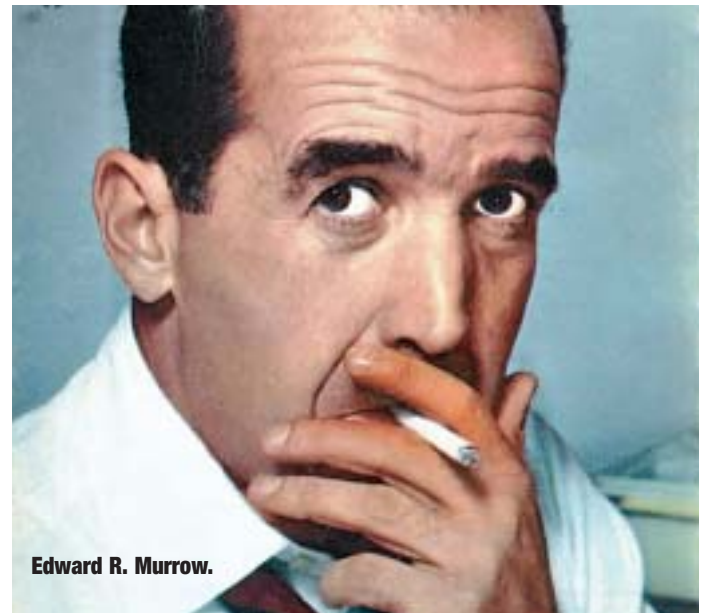
Al parecer —ahí están los datos—, cuanto más se subvenciona al cine patrio por diversas vías, todas más o menos institucionales (Ministerio de Cultura, TVE o cadenas autonómicas, consejerías y otros entes oficiales), menos prospera su calidad. Es cierto también que el fluido de dinero contribuye a que vivan del cine quienes se obstinan en vivir del cine y no de otros oficios más acordes con sus objetivas capacidades intelectivas y profesionales.

Naturalmente, los sectores del *audiovisual* opinan justo lo contrario. Si el cine español no interesa, generalmente, a los espectadores es porque, dicen, no recibe mucho más dinero para financiar a numerosos talentos constreñidos por la tacañería gubernamental.

Hay quien sostiene que esta argumentación es falaz, pues si el *audiovisual* fuera agraciado con medio billón de pesetas oficiales («esta palabra, *audiovisual*, me parece un horror», dijo **Victor Erice**, un tipo algo especial, pero que ha firmado dos grandes películas, *El espíritu de la colmena* y *El sol del membrillo*), los subvencionados serían capaces de estrenar cuatro o seis memorables películas anualmente.

De otro lado, ciertos pesimistas dudan de que, incluso con medio billón de pesetas, los muy conocidos fulanito, menganito o perenganito, grandes artistas en barbecho, u otros, jóvenes, ya sean directores, actores, guionistas o compositores de bandas sonoras, se transformarían, *ipso facto*, con más engrase monetario, en **Bertrand Tavernier**, **Sidney Lumet**, **Vittorio Gassman**, **Isabelle Huppert** o en el **Berlanga** de *El verdugo* y *Plácido*.

Así está la polémica, que los peticionarios de más dinero oficial zanján echándole la culpa a la industria norteamericana (ésta sí lo es de verdad, y sin dinero estatal), causa de todos los males por su domi-



Edward R. Murrow.

nio, indudable, de la escena mundial, lo cual no es óbice para que la Academia Española del Cine organice un penoso y castizo remedo yanqui de los Oscar. La culpa siempre es del otro. Sin embargo, los observadores neutrales opinan que son excusas de mal pagador. El caso es que, para más inri, la taquilla española la salvan subproductos como los *Torrente* o, antaño, **Almodóvar**, que está a punto de estrenar su última fotonovela/culebrón, *Volver* (¡calma y a los refugios!). Y lo mismo sucede con las producciones norteamericanas. Facturan más las peores películas. Pero cuatro o cinco veces al año —o más—, los norteamericanos manufacturan filmes de mucha calidad o de una solvencia profesional impenable en España, entre otras razones, y conviene ir enterándose, porque vivimos en un país de tipo medio, con una democracia cada vez más media y unas clases dirigentes en consonancia, una cultura y una educación media —yendo hacia abajo—, una carencia desoladora de rigurosos centros de formación artística (si exceptuamos la academia de *Operación Triunfo* y las escuelas de aeróbic, je, je), una tétrica historia política y cultural, y una desmedida afición al fútbol.

Así las cosas, por muchas sacas de dinero público que se repartan, irán a terrenos baldíos, donde, como mucho, contribuirán, desde luego, al mantenimiento y el sustento de la prole de los favorecidos. Sólo si surge uno de esos talentos nacidos para serlo, algún individuo particularmente dotado, cabe esperar algo.

De las tres películas norteamericanas en cartel, todas de un profesionalismo admirable, *Buenas noches, y buena suerte*, que trata por enésima vez de la caza de brujas a cargo del senador **McCarthy**, iniciada a mediados de los años 40, combina con sapien-

cia el material documental y el de ficción.

Ahora bien. Hay un dato muy importante que no ha registrado la entusiástica crítica progresista, seguramente por desconocerlo. **Edward R.**

**Murrow**, el héroe liberal y anti-McCarthy de la película, responsable de aquel programa televisivo de la cadena CBS que combatió al senador ultraderechista en 1953, cuando la caza de brujas estaba a punto de fenecer, fue nombrado en 1961, por el presidente **Kennedy**, director de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA). ¿Qué era, o es, la USIA? «*Un organismo de manipulación informativa que tiene peonaje en activo en todos los países del mundo. Los agentes de la USIA son informadores norteamericanos ligados a las legaciones diplomáticas, adscritos a la CIA*» (**Vázquez Montalbán**, *La penetración americana en España*, 1974). El saber no ocupa lugar.

*Munich*, una de las dos grandes películas de **Spielberg** (la otra se titula *La lista de Schindler*) es una crónica magistral (en la línea de *Chacal*, de **Fred Zinnemann**) y un modelo de trepidante eficiencia narrativa y sentido del montaje (165 minutos que transcurren fluidamente). Incluye diferentes puntos de vista. Honradez ética. No es sólo cuestión de dinero, amigos.

*En la cuerda floja*, biografía al estilo hollywoodense del soberbio cantante *country* **Johnny Cash**, encontramos de nuevo una profesionalidad muy considerable. Nada chirría. El guión está bien armado. Los actores son magníficos. Cantan, y cantan bien. Todo es verosímil. La tensión dramática se mantiene durante 139 minutos. No es una macilenta y mal rodada película de arte y ensayo (con mensaje incluido), ni falta que le hace. Así son las cosas. Buenas días, y buena suerte.

# El «Llibre Repartiment»

*La joya documental del medioevo valenciano*

Quizá se trate de los tres registros de cancillería más preciados que el Archivo de la Corona de Aragón conserva: los primeros documentos en papel, el «Llibre del Repartiment» son tres volúmenes religados en el siglo XIV que registran las donaciones de tierra en el recién conquistado reino de Valencia. Así sería más propio hablar de «llibres del repartiment», en tres, con anotaciones de lugares, en la mismísima raya de Biar-Bu-  
 Valencia, sólo en la tavorz del zó los legaría, de la la escriba real cámara rie privatida) y de la

David Garrido ■ VALENCIA  
 FOTOS: LEVANTE-EMV

EL retorno a la Generalitat de Cataluña de su documentación incautada tras la derrota de 1939 y depositada hasta hace poco en el Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil) de Salamanca, a lo que se ha opuesto el Partido Popular, ha sido contestada desde la Generalitat Valenciana, gobernada por ese partido, con la reclamación de los «papeles valencianos» del Archivo de la Corona de Aragón, en concreto «387 cajas entre 1500 y 1707, entre ellas el Llibre del Repartiment». A la originalidad de la reclamación, sorprende lo de las cajas de 1500 a 1707. También llama la atención que no se conozca que desde el año 1419 el Reino de Valencia tenía un archivo privativo, con procesos de cortes, registros de cancillería, Real Audiencia y Mestre Racional, hoy en el archivo homónimo de la capital del Turia. Y, entre tanta reivindicación de papeles patrios, aparece el *Llibre del Repartiment*; imaginamos que se refiere a los registros 5 de la Real Cancillería, precisamente el primero de los registros de Jaime I, que abarca los años 1237-52, 6 *Regestrum II regis Iacobi I* y 7 *Domibus Valentiae*; documentos del rey depositados todos en el archivo real, que el mismísimo rey Conquistador decidió que estuviesen en «*nostro publico Archivio Barchinone*».

El por qué de las 387 cajas tiene su origen en los legajos de las secretarías del Consejo de Aragón, fundado por Fernando II el Católico en 1494, concretamente 1393 legajos –que no cajas– del siglo XVII (nada de entre 1500 y 1707) de los cuales 387 –ved aquí el número– corresponden a la secretaría de

Valencia, sólo en la tavorz del zó los legaría, de la la escriba real cámara rie privatida) y de la

## REGESTRUM IACOBUS I

Domini. de Valent te a dom gonum, s CCª [LXX septimo. la. Así se gistro número, inllera, inmento de mer asen donación Paterna y tal de Lun «Artallus de Pater idus iulius de 1.814 a ciones de 1237 y 12 ción a la c Pero, j de un lib trum, o s taban los dos de un sona o ins el rey. La distingue ces diplom criptae q tos origin los cartul cia de los uno o vari cumentor institución samente guiendo l cancillería la costum document su cancell te encuad



En las imágenes, algunas de las espectaculares fotografías que pueden verse en la muestra del Botánico.

# Naturaleza instantánea

Wildlife Photographer of the Year es, desde su nacimiento en 1964, el mayor y más prestigioso concurso de fotografía de naturaleza que existe en el mundo. Está organizado por el Museo de Historia Natural (British Museum) y la BBC Wildlife. Ahora puede verse en el Jardín Botánico de Valencia.

Levante-EMV ■ VALENCIA  
 FOTOS: CATALOGO EXPOSICIÓN

LA muestra, que se puede visitar hasta el 27 de febrero, recopila 83 fotografías que han sido premiadas o han recibido mención especial por el jurado al certamen del pasado año. Visitarla supone un recorrido por los paisajes, los entornos naturales y las imágenes faunísticas más fascinantes del planeta además de una oportunidad por situar nuestros ojos en los objetivos de las cámaras que se enfrentan a la posibilidad de captar de la naturaleza aquellos instantes mágicos que nunca nadie ha conseguido retener. La exposición se completa con un audiovisual que se proyecta a la sala del Botánico y un libro de fotos que edita la propia organización del concurso.

El certamen, una idea de la BBC y el Museo d'Historia Natural de Londres, lleva más de cuarenta años en marcha con el fin de promover la fotografía de la naturaleza y



consolidarla como arte y como un medio para popularizar la necesidad de conservar nuestro hábitat.

En este sentido, está dirigido a fotógrafos tanto profesionales como aficionados y de cualquier edad

(hay categoría de jóvenes fotógrafos para los menores de 17 años). El jurado, compuesto por profesionales relacionados con el mundo de la fotografía y el arte, debe realizar una selección exhaustiva entre los más

**La muestra recopila 83 fotografías que han sido premiadas o han recibido mención especial por el jurado al certamen del pasado año.**

de 17.000 trabajos que se presentan anualmente. Los criterios clave que pueden ayudar a un fotógrafo a ganar un galardón tienen que ver con la técnica fotográfica, pero también con el conocimiento por la naturaleza y la estética.

En la muestra podemos descubrir lobos de Abisinia, orangutanes de Borneo, delfines manchados atlánticos, macacos japoneses, hayedos centenarios y bosques húngaros. Pero también nos haremos partícipes de historias como la de Jesse Ritonen, un joven finlandés que con poco más de diez años obtuvo su fotografía ganadora desde un escondrijo, donde tuvo que esperar hasta encontrar un ave salvaje que quisiera posar ante la cámara que sus padres le habían regalado por su cumpleaños.

e del  
ent»

tal del  
no

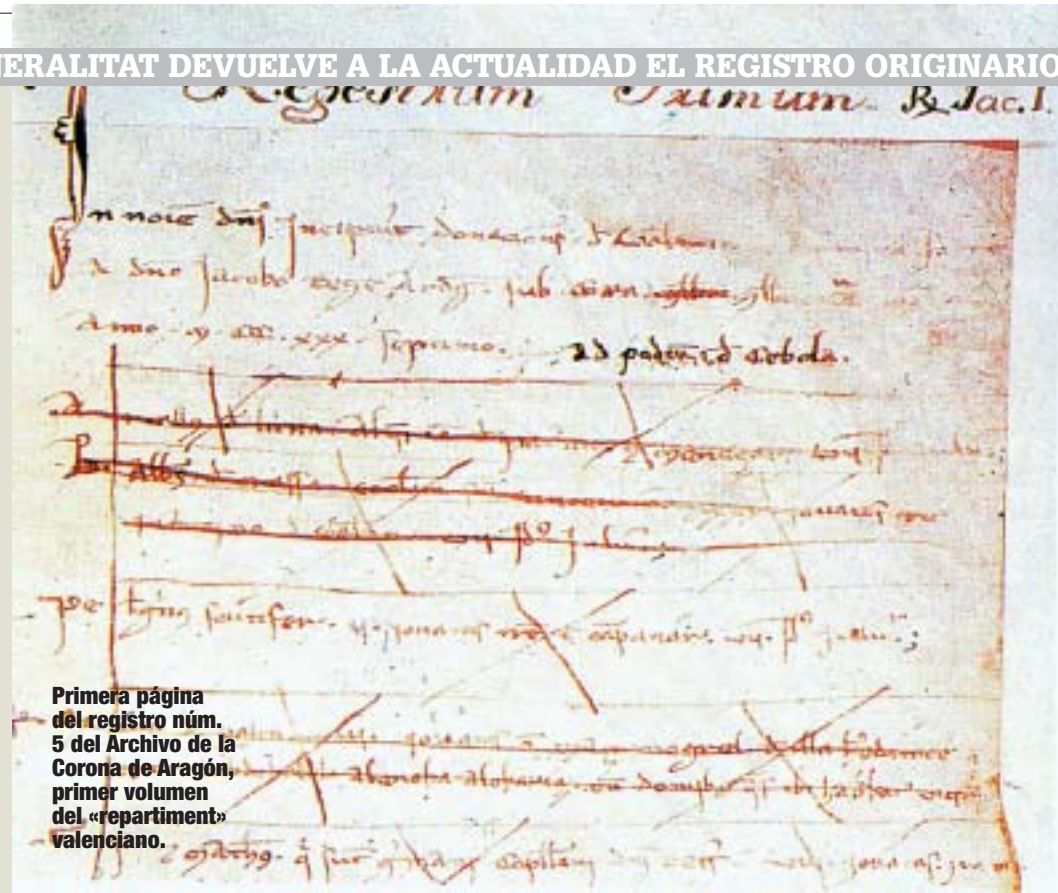
istros de  
e guarda el  
gón, de los  
pel:  
son tres  
glo XVIII,  
s de Jaime I  
no valenciano;  
de

concreto  
ares hasta  
usot.

Pero se ha quedado  
secretaría, que el por-  
Consell no contabili-  
tajes de la protonota-  
tesorería general, de  
anía de ración, de la  
ra de Aragón (con se-  
iva de Valencia inclui-  
as Cortes.

**PRIMUM RE-**  
**OBII I.** "In nomine  
incipiunt donationes  
ia et de termino Jaco-  
bino IACOBO REGE ARABUM  
ERA [MILLESIMA]  
KV". Anno MCCXXX  
Ad Podium de Cebo-  
inicia el texto del re-  
m. 5 de la Real Canci-  
ciado en el campa-  
l Puig, siendo su pri-  
tamiento reflejado la  
de las alquerías de  
Manises al noble Ar-  
a, el 9 de julio de 1237:  
de Luna, alqueriam  
na et Maneçar. VII  
". Y así hasta un total  
anotaciones de dona-  
e propiedades entre  
42, con especial aten-  
ciudad de Valencia.

rie documental más importan-  
te del archivo real, que usaba  
ya el papel. El primer registro  
propriadamente tal es, precisa-  
mente, el primer volumen del  
*repartiment* valenciano.



Primera página del registro núm. 5 del Archivo de la Corona de Aragón, primer volumen del «repartiment» valenciano.



## La importancia de los registros del «repartiment» valenciano ha sido fuente de una gran nómina de trabajos históricos.

**EL USO DEL PAPEL.** Del norte de África llegó el papel a Al-Andalus en la segunda mitad del siglo X, convirtiéndose Xàtiva en el siglo XII en el gran centro papelero peninsular, un papel confeccionado con lino y cáñamo, de mucha calidad, que abasteció también a los reinos cristianos peninsulares. El primer documento en papel guardado en el Archivo de la Corona de Aragón y por ende el más antiguo de España es el tratado de Cazola (1179), aunque se trata de una copia posterior. A continuación son los registros



Jaime I, según una pintura sobre madera de Gonçal Peris (1427). A la izquierda, página de inicio del «Llibre dels Feits de Jaime I», del manuscrito de la biblioteca del monasterio de Poblet (s. XIV), hoy en la biblioteca de la Universidad de Barcelona.



**ORIHUELA TAMBIÉN RECLAMA SU «REPARTIMENT».** El «Llibre dels repartiments de les terres entre veïns de la molt noble i lleial i insigne ciutat d'Oriola», sustraído a inicios del siglo pasado del archivo municipal oriolano y adquirido después por la Biblioteca de Cataluña a un librero de viejo barcelonés. Orihuela medieval (Madrid. Archivo Histórico Nacional, código 1.368-B).

del *repartiment* valenciano, los dos primeros volúmenes en blanco papel setabense, que parece como acabado de sacar del molino, el tercero en papel nazari, por su procedencia granadina, de fina textura y de color rosado ligeramente pálido.

**IDIOMA, TIPO DE LETRA Y EDICIONES.** Los registros del *repartiment* valenciano no son los únicos *repartiments* que se conservan. En 1856 el archivero y cronista de la Corona de Aragón, Próspero de Bofarull, editó por primera vez y conjuntamente los repartiments de Mallorca, Valencia y Cerdeña. A diferencia del mallorquín, también de Jaime I, que utiliza el catalán e incluye fragmentos en árabe, el valenciano está escrito sólo en latín, la lengua oficial de la cancellería catalano-aragonesa. En latín, pero elaborado sobre la onomástica de la Valencia arabófona, el estudio de la toponimia y la antroponomía de los libros del *repartiment* valenciano descartan la presencia de una comunidad mozárabe de habla diferenciada a mitad del siglo XIII, así como revela la procedencia catalana, aunque resulte cansino repetirlo, de la mayoría de los repobladores.

Al igual que ha venido ocurriendo con la naturaleza de la lengua propia de los valencianos, lo mismo ha trascendido en el campo de las nomenclaturas paleográficas, queriendo negar la identidad de una caligrafía nacida en Cataluña que se convirtió en la usual de la cancellería de Jaime I, un tipo de minúscula, derivación de la minúscula carolina pero que adopta le estructura oblicua del gótico. Esta es la escritura de los registros de la cancellería, que se generalizaría por toda la Corona de Aragón, la *lettera catalana* descrita por el paleógrafo sardo Francesco C. Casula, que la catalanofobia de algunos autores ha querido siempre ver "aragonesa". Aunque fueron diversas las manos que intervinieron en la confección de los códices, es casi segura la participación de los escribanos de la cancellería Guillem y su hijo Guillemó, ambos catalanes y beneficiarios de casas y obradores en la ciudad de Valencia, y no se puede descartar la participación del también catalán Pere de Santmelió, que redactó el *repartiment* mallorquín.

La importancia de los registros del *repartiment* valenciano ha sido fuente de una gran nómina de trabajos históricos que sería largo de citar aquí. Además de la edición referida de Bofarull, reeditada en 1975, el erudito deniense Roque Chabás elaboró los índices de ésta que publicó en los volúmenes III, VI y VII de la revista *El Archivo*. En 1939 salió a la luz una edición fotocopiada con prólogo póstumo del arabista Julián

Ribera. Finalmente, en 1979, Vicente García Editores publicó una edición facsímil, con transcripción y traducción catalana del texto, dirigida por el profesor de la Universidad de Valencia, Antoni Ferrando.

**DOMIBUS VALENTIAE.** El registro segundo del rey don Jaime (6 del catálogo actual de la Cancillería Real) comprende las donaciones efectuadas en otras localidades del Reino hasta los confines meridionales, que desde el 26 de marzo de 1244 (tratado de Almisrà) los formaban Biar, Xixona, "e entrò en la mar, que partex ab Bosot e ab Aygües" (rúbrica primera de los *Furs*), lo que fue límite del Arzobispado de Valencia hasta 1957. Se inicia con las donaciones en Càrcer, comprende más de dos mil anotaciones y acaba con la donación a Eiximén de Sos y a su esposa Berenguera de una casa en Gandia y tres yugadas en *Altharrazin*.

El tercer registro, núm. 7 actual, trata de las casas de Valencia, *domibus Valentiae*, su relación, con mención de los barrios y comunidades establecidas. La ciudad fue dividida en principio en doce barrios, *vici*, para el *repartiment* según el lugar de origen. Así, empezando desde la puerta de la Botatella, se inicia la relación con los pobladores de Barcelona. Catalanes y occitanos (Barcelona, Tarragona, La Ràpita, Vilafranca del Penedès, Tortosa, Montblanc, Lleida y Montpellier) fueron recompensados con casas en la mitad este de la ciudad, en total 1.552, mientras los aragoneses (Zaragoza, Tarragona, Calatayud, Daroca y Teruel) se establecieron en el sector occidental, donde les fueron cedidas 1.464 casas. La posesión de las propiedades no significaba la ocupación efectiva de ellas, habiendo ventas, permutas, etc., que acabaron por configurar la primigenia Valencia cristiana.

Los registros del *repartiment* valenciano, sin embargo, se ciñen al área central del país, aproximadamente los límites de la antigua archidiócesis valentina, o sea sin las variaciones de 1957. Con excepción del Alto Palencia, son pocas las menciones a las localidades septentrionales del Reino, algunas de ellas con sus propios *repartiments*, como Borriana o Vila-real, editados por Ramón de María (1935). El sur (comarcas del Vinalopó, l'Alacantí y Bajo Segura), en cambio, se mantuvo en poder de Castilla hasta el año 1296.

Los tres *repartiments* sucesivos a que fue sometida Orihuela se recogen en un código, hoy en la Biblioteca de Cataluña, el *Llibre dels Repartiments de les terres entre veïns de la Molt Noble i Lleial i Insigne Ciutat de Oriola*.

Abanico plegable de estilo moderno con varillaje de madera y país de seda. Hacia 1980.



# Abanicos valencianos

El abanico forma parte del patrimonio mueble valenciano y es un bien etnográfico de inestimable valor cultural. Un libro, recientemente editado por el Ayuntamiento de Valencia y escrito por la especialista en historia de la moda y la indumentaria, Ruth de la Puerta, recoge la riqueza de este complemento tan habitual en nuestro entorno.

Ruth de la Puerta Escribano

■ VALENCIA

FOTOS: CATALOGO EXPOSICIÓN

**C**UANDO contemplamos un abanico no somos conscientes de la gran cantidad de personas que intervienen en su elaboración, desde los varillajeros que calan y tallan los varillajes, hasta los pintores de las telas, pasando por el moldero que hace el molde con el que las teladoras aplican la tela al abanico, los fabricantes de clavos y anillas...

El objetivo principal del libro es dar a conocer la historia completa del abanico valenciano desde sus orígenes hasta hoy. Para cumplir este cometido se ha estructurado el libro en cinco capítulos. El primero de ellos está dedicado a la historia del abanico. En él, se da a conocer desde la etimología de la voz abanico hasta su historia y la difusión del abanico a través de las Exposiciones en Museos.

El vocablo abanico procede etimológicamente del latín *vannus*, *vannere*, verbo que significaba hacer saltar, echar. Por otro lado, *vannus* es nombre diminutivo de abano, instrumento para aventar el grano y avivar el fuego. En Valencia, el abanico se llamaba *ven-*



Baraja de madera en su color natural pintada al gouache con escena de la Exposición Regional de 1909.



Baraja realizada en hueso pintado. Último cuarto del siglo XIX.

*tall*, palabra que procede del latín *ventum*, viento.

El origen más lejano del abanico se encuentra en el abano, utensilio que se usaba para aventar grano y avivar el fuego en la cocina desde la época del Neolítico, coincidiendo con el nacimiento de la agricultura, la domesticación de animales, la cerámica... Formalmente consistía en una lámina semicircular unida a un mango de fibra vegetal. De Egipto proceden los primeros testimonios de abanicos. Eran de plumas de avestruz y aparecieron en la tumba de Tutankamón (1354-1340 aC).

Por lo que respecta a los abanicos plegables, éstos se idearon en el Japón del siglo VII, cuando a una persona, tras observar el vuelo de

un murciélago en el jardín del templo de Buda, se le ocurrió hacer abanicos con hojas unidas por cintas de seda. En Grecia y Roma se utilizaron abanicos como espantamoscas agitados por los esclavos.

El abanico rígido se usó en la Península desde época ibérica, como atestigua la pieza de cerámica que representa el retrato de una dama sosteniendo un abanico en la mano que se encontró en las excavaciones de Lliria.

Por otra parte, el abanico plegable lo introdujo en la España del siglo XVI la princesa María de Portugal cuando vino a casarse con el príncipe Felipe, hijo de Carlos V. Con un abanico en la mano de este tipo aparece retratada en el cuadro del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

En el segundo capítulo se aborda la tipología del abanico valenciano ordenada en razón de su forma, estilo y uso. Por su forma había abanicos rígidos, plegables y barajas. Por su estilo aparecieron abanicos clasificados desde el siglo XVIII según la corriente artística que imprimió su huella en ellos: Imperio, isabelino, cristino, alfonsino, modernista, de estilo moderno, etc. Por su uso había diferentes abanicos: aventadores de grano en la Prehistoria, espantamoscas en la época clásica de Grecia y Roma y durante la Edad Media, lenguaje de comunicación secreto no verbal en el comienzo de un idilio amoroso o entre amantes en los siglos XVIII y XIX y complemento de moda del vestido desde el siglo XVI hasta la actualidad; en este último caso, se llevaban abanicos para cada ocasión: la fiesta nocturna, la tarde, el día, la boda, la Comunión, el luto.

En el tercer capítulo se refiere a la fabricación del abanico. La fabricación artesana del abanico valenciano está documentada desde la Edad Media, desde época del rey Pedro II de Aragón en el siglo XIII, en cuya coronación se regalaron abanicos a los invitados y en el siglo XV en el inventario de bienes del pintor Bertomeu Abella, donde aparecieron abanicos de piel realizados, probablemente, por el gremio de *aluders*, trabajadores de la piel. Ahora bien, la fabri-



Abanico plegable de formato circular y estilo taurino, con varillaje de madera, del primer tercio del siglo XX.



Abanico tipo pay pay de estilo popular y temática publicitaria. Hacia 1900.

**El abanico es un objeto mediterráneo, artístico, seductor, eterno, enigmático, práctico, pequeño, refrescante, democrático, antiestrés... que ha estado, desde antiguo, ligado a los valencianos.**



Baraja de madera con aplicaciones de seda. Hacia 1920.

cación reglada del abanico en un centro donde se concentrasen las diversas fases de producción del abanico no se produjo hasta el siglo XIX, con fábricas como la Real Fábrica de abanicos (1802), Colomina (1840), Carbonell (1840), Prior (1850), Alejandro Sanz (1866), Barber y Lorca (1920), Blay Villa (1950), Celso Hoyos (1969), Burriel (1970)..., muchas de las cuales, afortunadamente todavía están en activo, aunque la producción del abanico ha decaído considerablemente en la actualidad.

El cuarto capítulo trata del proceso técnico de elaboración del abanico artesanal (nácar, marfil y hueso; diferentes maderas –ébano, peral–) e industrial (varillajes de plástico y países realizados con la técnica de la serigrafía y la litografía).

En el último capítulo se presenta el coleccionismo del abanico valenciano representado en los distintos tipos de Patrimonio: nacional (Palacio Real de Madrid), estatal (Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid y Museo Nacional de Cerámica y de la Artes Suntuarias de Valencia), autonómico (Museo de Bellas Artes de Valencia), municipal (Museos del ayuntamiento: Blasco Ibáñez, Benlliure, Cervelló) y privado (coleccionistas y fabricantes).